



AÑO XLIII

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12541

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extremo—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 27 DE AGOSTO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA VISITA A LOS ARSENALES

El ministro de Marina se encuentra en la población de San Fernando, a la que ha ido para ver y estudiar en el arsenal de la Carraca ciertos fenómenos que llaman su atención.

Lamentase el ministro, o por lo menos así lo dicen las agencias telegráficas, de que se envíe dinero a aquel establecimiento del Estado y no se dé cuenta del objeto u objetos en que se va a invertir.

Raro parece esto; pero sean las cosas así ó de otro modo, es lo cierto que por algo está el señor Cobian en el arsenal de la Carraca donde va a permanecer diez días, por algo va a venir a Cartagena y no será para que le conozcan para lo que va a ir a Ferrol, donde es perfectamente conocido.

No es el ministro enemigo de los arsenales. Lo ha dicho él mismo ante una comisión del municipio gaditano; pero es amigo del buen sentido y de la actividad y en estos tiempos en que se archiva la humana palabra y se lanza la corriente eléctrica de uno a otro hemisferio, transformándose la voluntad del hombre en sonido, calor o luz, no es posible admitir un servicio tan lento y deficiente como el del Estado español, que se refleja en todo y que se nota preferentemente en lo que está a la vista.

Quien tenga la culpa ya lo verá el ministro; pero la maestranza no la tiene de que el «Cataluña» esté en gradas multitud de años, ni la tuvo de que la terminación del «Leopanto» fuera la desesperación de los españoles durante las guerras coloniales. El expediente, y la falta

de acopios son los responsables de esas deficiencias y de esos retardos en la construcción y han llegado a establecer este estado de opinión que se ha formado en el país y que dice que en los arsenales no se trabaja nada.

Si hemos de entender las declaraciones del ministro en su sentido lógico, deduciendo la racional explicación, la labor que está realizando el ministro tiende a la reorganización de los arsenales, de modo que vea el país que se trabaja en ellos y no tenga inconveniente en facilitar los recursos necesarios para la reconstitución de la marina.

Por la parte que nos toca en ese pleito de los arsenales, como cartageneros que somos, celebraremos que el ministro acierte con la solución de ese problema; pero nos parece que no va a modificar la opinión del país solamente con la visita que está realizando.

Hace falta más; y si el señor Cobian lo duda, lee el siguiente suelto que cortamos de los «Ecos políticos» que inserta en su número de ayer, periódico tan grave y sesudo como «La Correspondencia de España»:

«Después de cerrada anteanoche nuestra edición, salió para San Fernando el ministro de Marina, Sr. Cobian, tributándose en la estación del Mediodía una despedida afectuosísima.

Acudieron a despedirle el almirante Beránger, más de treinta generales de la Armada y unos 80 ó 90 jefes y oficiales de Marina.

Acompañan al señor Cobian sus ayudantes, algunos jefes técnicos y su secretario militar.

No despidió en la estación al ministro ninguno de sus compañeros de Gabinete.

La estación presentaba magnífico golpe de vista, forjándose uno la ilusión de que, por arte mágico, había sido transportado a un puerto militar en donde hubiese fondadas varias escuadras.

Auleyer se demostró en la estación del Mediodía que, a pesar de los Toccas y de los Cobianes, continúa teniendo en Madrid la burocracia marítima mayor número de generales, de jefes y de oficiales de los que requieren los servicios del expediente naval.

Suponemos que si ha ido el ministro a San Fernando será porque ya tiene sobradamente estudiado lo que en Madrid sucede y que las reformas de los Arsenales coincidirán con las del ministerio, porque no se compadecen las energías desplegadas contra La Carraca y las benevolencias otorgadas a la Puerta del Sol.

Ese suelto pregona que la opinión no se preocupa solo del trabajo de los arsenales y que no son las deficiencias de éstos las únicas causas que sirven de base a la opinión enemiga del proyecto de escuadra.

TIJERETAZOS

En la estación del Mediodía de Madrid ha sido recibido un hombre que para pagar unos billetes dió uno del Banco de España, de cien pesetas, que resultó más falso que Judas.

¡Vaya una odisea para el tenedor del papel!

Es cosa fuerte salir para un viaje y encontrarse inesperadamente en el juzgado, con un papel que parecía dinero y es papel de estraza y amenazado con dormir en la cárcel si no se justifica de donde procede.

Felizmente eso no se hace con los poseedores de duros.

¿Cómo? Habría que meter en la cárcel media España para guardarlo el sitio a la otra media.

Porque cualquiera justifica la procedencia del duro falso que le dan.

Nada, nada, atengámonos a los duros y téngalos los billetes!

Y esto, señores, no es por egoísmo, porque en lo tocante a billetes del Banco de España solo he tocado uno que estaba lido en un papel.

Del corresponsal de la «Correspondencia» haciendo la revista de toros de Bilbao:

«Puentes abrevia también la suerte. Al atizar al bicho una estocada superior, salió suspendido.

Después de cuatro telonazos, lo descabelló a la séptima.»

Mejor dicho estaría que alargó la suerte.

Porque una abreviación en la que se intercala una caída y siete puntos suspensivos no puede ser breve más que quien lo mande.

Leemos en el «Eco» de ayer:

«La prensa relata horrores. Millares de víctimas inocentes, que todos ellos ancianos, sacerdotas, mujeres y niños, han sido horriblemente degollados en los pueblos que rodean a Mozambic, cometiendo los torcos con las cadáveres repugnantes profanaciones.»

Y Europa, la cristiana Europa, sentada en el tendido, viendo a los partidarios de la cruz degollados, insultados y pisoteados por los sectarios de la media luna.

Soberbio espectáculo.

La inventiva periodística

EL TESORO DE TIT-BITS

Uno de los periódicos parisienses abrió hace pocos días un concurso ofreciendo premios a aquellos de sus lectores que más se aproximan en sus predicciones a la decisión del jurado en el asunto Humbert.

Otro periódico inglés, «Tit Bits», ha encontrado el medio de excitar de una mane-

ra, tal vez más eficaz, la curiosidad y el ingenio de sus lectores.

Todo el mundo ha leído al «Escarabajo de oro», de Edgar Poe, y el «Tit Bits» no ha encontrado cosa mejor que comenzar a publicar una imitación de dicho libro.

Se trata de un asesino que después de cometido el crimen escapó de Londres, viéndose antes forzado a enterrar en un sitio cualquiera, y en un radio de 60 kilómetros del lugar del crimen, todo el dinero robado a su víctima, y que consistía en 12.500 francos.

¿Dónde se encuentra escondido? Los lectores de «Tit-Bits» no tienen más que buscarlo, puesto que la administración del periódico realmente los ha escondido, y los regalará al émulo de Sherlock Holmes ó de Mr. Lecocq, bastante propicio, que llegue a descubrirlos.

Claro es que existen indicios acerca del sitio donde, sobre poco más ó menos, pueden encontrarse.

Por ejemplo, un papel perdido por el asesino, en el que se indica exactamente el lugar en que se enterró el tesoro, diciendo: «Cuarenta metros al Noroeste del límite y a 37 metros del cruce de la línea tirada desde el extremo de la sombra del poste telegráfico, a las nueve de la mañana, con la de la sombra del primer cerro situado a la derecha.

En caso de no ser exactamente esto, seguramente es algo que se aproxima mucho.

Pero, ahora bien, ¿qué límite es ese y dónde están ese poste y ese cerro?

Exactas en deducción de las poco precisas indicaciones que el novelista de «Tit-Bits» había dejado transcribir en las trescientas páginas de su interesante historia.

Entre todos los lectores, un Sr. Cooper acabó de descubrir la verdadera pista, y con una paciencia maravillosa la siguió paso a paso y día tras día.

Por fin, llega al camino de Saton a Hitchin y reconoció los paisajes descritos en la novela.

Allí apareció los cinco clavos puestos en cruz en el cerro (habíamos olvidado este importante detalle, en el cerro había clavados cinco clavos en forma de cruz).

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

CESARINA DIETRICH

301

Nosotros hemos hecho un fondo común de nuestros modestos bienes, y yo en mi casa doy algunas lecciones de literatura a señoritas que vienen a tomarlas. Los negocios de Pablo caminan perfectamente, y aun no he perdido la esperanza de verlo rico. Este es el resultado de su espíritu de orden, de economía, de inteligencia y de actividad.

Sin embargo, no deseamos la riqueza, y lejos de afanarnos por conseguirla, nos imponemos modestos placeres, que gracias a la felicidad íntima que disfrutamos, nos parecen doblemente bellos.